

# Científicos alemanes en instituciones argentinas: Apropiaciones y desarticulaciones

Sandra Carreras

Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín, Alemania

## ***Resumen:***

Esta contribución se propone analizar la actuación de algunos científicos alemanes que se radicaron en la Argentina y trabajaron en instituciones de ese país entre mediados del siglo XIX y principios del XX, para observar en qué medida se trató o no de la transferencia de un modelo. Para ello, se tratan dos ejemplos particularmente ilustrativos con respecto a la situación y actitudes de los académicos alemanes en Argentina en cuanto a su relación con las tareas de investigación y docencia: el caso de los primeros naturalistas en Buenos Aires y Córdoba, por un lado, y el del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, por otro.

***Palabras claves:*** Ciencias Naturales; Instituto Nacional del Profesorado Secundario; Prácticas científicas; Instituciones; Argentina-Alemania

## ***Introducción***

Este trabajo es una contribución puntual al estudio de una cuestión mucho más amplia: la interrelación entre el proceso de formación y consolidación de los estados nacionales y el desarrollo (trans) nacional de la producción de conocimientos. La formación y diferenciación del sistema educativo y científico ha sido un elemento importante para la conformación y sobre todo la consolidación de los estados latinoamericanos a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX. Por otra parte, el desarrollo científico formaba parte de las corrientes globalizadoras. Las redes científicas transnacionales fueron una de las formas de interconexión que atravesaron tempranamente las fronteras territoriales de los estados nacionales. Junto con las colecciones museales y, algo más adelante, las grandes exposiciones, que produjeron condensaciones de representaciones del mundo para un público amplio, las redes científicas fueron importantes vehículos de la transmisión y apropiación de conocimientos a nivel mundial. Pero además, las redes transnacionales jugaron un papel importante en la producción de saberes a nivel local.

Entre mediados del siglo XIX y principios del XX se registra la presencia de científicos alemanes en la etapa de formación de importantes instituciones científicas y educativas argentinas, como el Museo de Buenos Aires, la Academia de Ciencias de Córdoba, el Museo de la Plata y el Instituto de Física de la misma ciudad, el Instituto Nacional del Profesorado Secundario y la Escuela

Superior de Guerra. La focalización en actores migrantes instalados en instituciones de carácter nacional que al mismo tiempo participaban en redes transnacionales permite entender mejor los procesos de producción de saberes tanto a nivel transregional como local, y poner en evidencia la interpenetración entre las dimensiones individual, nacional y transnacional.

Una serie de trabajos de historia de la ciencia y biografías de científicos han indicado las interconexiones transregionales que influyeron en el desarrollo de la producción de conocimientos, en el establecimiento de campos científicos y en los itinerarios personales sin poner sin embargo esta cuestión en el centro de sus preocupaciones. Por otra parte, investigaciones más recientes subrayan la importancia de las redes e interconexiones científicas sin analizarlas en detalle. Así por ejemplo, las interrelaciones existentes entre Alemania y Argentina en el campo de la producción de conocimiento son mencionadas tanto en estudios tradicionales sobre la migración alemana,<sup>1</sup> como en publicaciones más recientes dedicadas a las relaciones inter- y transnacionales.<sup>2</sup> Una serie de trabajos sobre científicos de origen alemán que se radicaron en Argentina ha mostrado su importancia para el establecimiento y desarrollo de disciplinas e instituciones científicas.<sup>3</sup> Hay también algunos aportes que han comenzado a tematizar el papel y las características de los científicos alemanes como grupo.<sup>4</sup> Todas estas investigaciones han contribuido a sacar a la luz una variedad de procesos de transferencia transregional. Poco se ha tematizado en cambio la importancia de las (in)compatibilidades entre los parámetros provenientes del contexto de origen de los científicos migrantes y su nuevo contexto de inserción profesional, algo que resulta necesario si realmente se pretende satisfacer la demanda de la *histoire croisée* en el sentido de incorporar a la investigación diferentes puntos de vista que repercutan en una reflexión sobre las propias categorías científicas.<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Ver por ejemplo Lütge, Wilhelm; Hoffmann, Werner y Körner, Karl Wilhelm. *Geschichte des Deutschtums in Argentinien*. Herausgegeben vom Deutschen Klub in Buenos Aires zur Feier seines 100 jährigen Bestehens, 18. Oktober 1955. Buenos Aires, 1955.; Fröschle, Harmut. *Die Deutschen in Lateinamerika*. Schicksal und Leistung. Tübingen, 1979.

<sup>2</sup> Rinke, Stefan. "Der letzte freie Kontinent": Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933. Stuttgart, 1996; Birle, Peter (ed.). *Die Beziehungen zwischen Deutschland und Argentinien*. Madrid/Frankfurt am Main, 2010.

<sup>3</sup> A modo de ejemplo se mencionan aquí sólo algunos aportes. Sobre Burmeister y los profesores de Córdoba: Mantegari, Cristina. Germán Burmeister: la institucionalización científica en la Argentina del siglo XIX. Buenos Aires, 2003; Carreras, Sandra. "Una carrera científica entre Prusia y Argentina: el itinerario de Hermann Burmeister en Iberoamericana. América Latina-España-Portugal, IX, 2009, 33, pp. 89-101; Vera de Flachs, María Cristina. *La ciencia joven. Prosopografía y producción científica de los académicos alemanes de la Universidad de Córdoba. 1870-1900*. Córdoba, 2002; Tognetti, Luis. *La Academia Nacional de Ciencias en el siglo XIX. Los naturalistas*. Publicaciones y exploraciones. Córdoba, 2004. Sobre el antropólogo Lehmann-Nitsche: Bilbao, Santiago Alberto. *Rememorando a Roberto Lehmann-Nitsche*. Buenos Aires, 2004; Hoffmann, Katrin y Wolff, Gregor (2007). "Ethnologie Argentinien und internationale Wissenszirkulation. Nachlass von Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938)" en *Jahrbuch der Stiftung Preußischer Kulturbesitz*, vol. XLIV, 2007, pp. 311-322. Sobre los físicos Emil Bose y Richard Gans: Pyenson, Lewis. "In partibus infidelium: Imperialist Rivalries and Exact Sciences in Early Twentieth-Century Argentina" en *QuiPU*, 1, 1984, 2, pp. 253-303; Reichenbach, Maria Cecilia von. "The First Quantum Physicist in Latin America" en *Physics in Perspective*, 11, 2009, 3, pp. 302-317.

<sup>4</sup> Podgorny, Irina. "Egresados del país: ¡Es necesario reaccionar!" en *Ciencia Hoy*, 6, 1996, 34, pp. 60-64; Podgorny, Irina. "Los científicos alemanes y la política argentina" en *Todo es Historia*, 413, 2001, pp. 32-38; García, Susana/Podgorny, Irina. "El sabio tiene una patria. La Gran Guerra y la comunidad científica argentina" en *Ciencia Hoy*, 55, 2000, pp. 24-34; Carreras, Sandra. "Zwischen zwei Welten. Deutsche Wissenschaftler in Argentinien (1860-1950)" en Birle, Peter (ed.). *Die Beziehungen zwischen Deutschland und Argentinien*. Madrid/Frankfurt am Main, 2010, pp. 163-182; Carreras, Sandra. "Los científicos alemanes en la Argentina: identidades y formas de organización" en Chacote, Gloria y Göbel, Barbara (eds.). *Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio científico entre Alemania y América austral*. Madrid/Frankfurt am Main, 2011, pp. 17-28.

<sup>5</sup> Véase al respecto Zimmermann, Bénédicte. "Vergleich, Transfer, Verflechtung. Der Ansatz der *Histoire croisée* und die Herausforderung des Transnationalen" en *Geschichte und Gesellschaft*, 28, 2002, pp. 607-636.

A continuación se presentarán dos ejemplos que resultan particularmente ilustrativos con respecto a la situación y actitudes de los académicos alemanes en Argentina en cuanto a su relación con las tareas de investigación y docencia. El primero corresponde a la introducción de los estudios naturalistas en Buenos Aires y Córdoba. El segundo, al establecimiento de una institución dedicada a la formación de docentes, el Instituto Nacional del Profesorado Secundario. En tanto que con respecto al primer ejemplo es posible aprovechar los resultados de investigaciones bastante detalladas, en cuanto al segundo es necesario recurrir en primer término a las fuentes de la época.

### ***Los naturalistas alemanes en Buenos Aires y Córdoba***

En el contexto de formación del estado nacional, el interés por la ciencia aparecía vinculado al estudio de los territorios nacionales, el relevamiento de sus condiciones geográficas y el conocimiento de sus riquezas naturales. Esto continuaba en parte los esfuerzos ilustrados de la última etapa colonial, pero también incluía un nuevo énfasis al establecer una relación entre la ciencia y la construcción de naciones republicanas con el objetivo de generalizar la ilustración, educar a los ciudadanos y fomentar las actividades económicas. En ese contexto, el inventario de la naturaleza era considerado de primordial importancia.

El primer científico alemán que se radicó en Argentina fue también el de mayor renombre: Carl Hermann Burmeister (1807-1892), quien aún hoy suele ser designado en la bibliografía como el “sabio alemán”. Este naturalista era un representante de la formación universalista clásica que lentamente iba dejando paso a las nuevas formas de profesionalización especializada. Había completado su formación universitaria en la Universidad de Halle, donde obtuvo un título de doctorado de la Facultad de Medicina y otro de la Facultad de Filosofía. Durante un tiempo ejerció la enseñanza en un colegio de educación superior en Berlín, hasta que en 1837 fue designado profesor extraordinario de Zoología de la Universidad de Halle y catedrático en 1842. Allí se encargó también de la dirección del museo de la universidad y organizó y amplió sus colecciones zoológicas. En 1843 publicó su gran obra *Geschichte der Schöpfung (Historia de la creación)*, de la que en poco tiempo se imprimieron varias ediciones en diferentes idiomas.<sup>6</sup>

Burmeister llegó a Buenos Aires en 1861 para hacerse cargo de la dirección del Museo Público de esa ciudad. Es importante destacar que la iniciativa de ese nombramiento no partió del gobierno argentino, sino del propio Burmeister y que el origen de esa decisión debe ubicarse en sus viajes anteriores de exploración, los cuales habían sido concebidos en los términos habituales de las expediciones científicas europeas: recolectar la mayor cantidad posible de material para clasificarlo y estudiarlo al regresar a Europa. En 1850 realizó su primer viaje de expedición a América del Sur, que se vio interrumpido por un accidente, y en 1856 el segundo, ambos posibilitados por la mediación de Humboldt y con apoyo pecuniario del estado. Resultado del segundo viaje, en el que recorrió parte del territorio argentino, fue una colección para el museo de Halle de 852 mamíferos,

---

<sup>6</sup> Sobre la biografía de Burmeister ver Berg, Carlos. “Carlos Germán Conrado Burmeister. Reseña biográfica” en Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, Vol. IV, 1895, pp. 315-357; Schulze, Gerhard. “Hermann Burmeister in Argentinien – seine zweite große Schaffensperiode” en Hermann Burmeister. Ein bedeutender Naturwissenschaftler des 19 Jahrhunderts. (tralsund, 1993, pp. 33-48.

4.600 aves, 796 reptiles, 260 anfibios, 400 equinodermos, 2.500 moluscos, 55 cangrejos y unos 100.000 insectos, además de una relación de viaje publicada allí en 1861.<sup>7</sup>

Durante su paso por Buenos Aires, Burmeister había tomado conocimiento de que la dirección del Museo Público de Buenos Aires estaba vacante y, una vez vuelto a Halle, ofreció sus servicios al gobierno de la provincia por intermedio del representante de la Confederación Germánica en el Plata, el barón von Gülich. Burmeister renunció entonces a la cátedra que ocupaba y partió de allí para radicarse definitivamente en Buenos Aires, donde asumió la dirección del Museo, cargo que ocupó hasta su muerte.

La actuación de Burmeister en Argentina fue importante sobre todo en dos sentidos: por la actividad científica que desarrolló al frente del Museo de Buenos Aires y por el papel que tuvo en el origen de la Academia de Ciencias de Córdoba.

En Buenos Aires, Burmeister se encargó en primer término de ordenar las colecciones y reestructurar el museo en tres secciones (artística, histórica y científica), dedicando su especial interés a esta última, sobre todo a las colecciones zoológicas y paleontológicas, que fueron ampliadas considerablemente por medio de donaciones, compras e intercambio. En segundo lugar, se ocupó de dar difusión internacional a las actividades del museo mediante la publicación de los *Anales del Museo Público de Buenos Aires* y de sus propios trabajos científicos. Los testimonios, propios y ajenos, coinciden en destacar su enorme capacidad de trabajo. Los *Anales* fueron íntegramente su obra personal; él escribía los trabajos y los ilustraba como eximio dibujante. Suyos eran también los informes y memorias. Su alto prestigio científico facilitaba el acceso de obras de los centros científicos más importantes y acrecentaba la biblioteca imponiendo un progresivo trabajo de catalogación que también fue su obra personal. A partir de 1875 comenzó a editar dos trabajos científicos destinados a representar a la República Argentina en las exposiciones internacionales de Filadelfia (1876) y París (1878 y 1889). La primera, *Los caballos fósiles de la Pampa Argentina*, se editó en castellano y alemán, y de la segunda, la *Descripción Física de la República Argentina* apareció un primer volumen en alemán, pero se continuó en francés. Del *Atlas de la description physique de la République Argentine* aparecieron varios volúmenes, pero el plan de publicación no llegó a completarse.<sup>8</sup>

Pese a todo esto, a la hora de evaluar el papel de Burmeister en el desarrollo de las ciencias en la Argentina, las investigaciones más recientes se concentran en aspectos que poco tienen que ver con sus trabajos científicos en sí, y subrayan más bien cuestiones vinculadas a su situación en el contexto de la política científica del país. Sus numerosas publicaciones y membrecías en sociedades científicas, así como los homenajes que se le tributaron cimentaron su fama de “sabio”. Por otro lado, no faltaron las críticas, especialmente cuando Burmeister se enfrentó a una nueva generación de naturalistas comprometidos tanto con las teorías evolucionistas como con la divulgación científica, como Eduardo Holmberg, Florentino Ameghino y Francisco Moreno. En este contexto,

---

<sup>7</sup> Burmeister, Carl Hermann. *Reise durch die La Plata-Staaten mit besonderer Rücksicht auf die physische Beschaffenheit und den Culturzustand der Argentinischen Republik*. Véase también Schulze, Gerhard. “Burmeisters Forschungsreisen in Südamerika”, en Hermann Burmeister. *Ein bedeutender Naturwissenschaftler des 19 Jahrhunderts*. Stralsund, 1993, pp. 18-32.

<sup>8</sup> Mantegari, Cristina. *Germán Burmeister: La institucionalización científica en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, 2003, cap. 3.

la federalización de la ciudad de Buenos Aires, que fue separada definitivamente de la provincia del mismo nombre, tuvo repercusiones también en el ámbito científico. En la recién fundada ciudad de La Plata, la nueva capital provincial, se creó en 1882 un museo dirigido por Moreno, quien donó a ese fin sus propias colecciones, en tanto que el Museo Público pasó a depender del gobierno nacional bajo el nuevo nombre de Museo Nacional de Buenos Aires. Hacia finales de su carrera y de su vida quedaba claro que, independientemente de los honores y reconocimientos que se le tributaron oficialmente a su persona, la institución dirigida por Burmeister había perdido posiciones con respecto a sus rivales.

Por otra parte, Burmeister jugó un papel muy importante en el establecimiento de las ciencias naturales en Córdoba. El gobierno del presidente Sarmiento le encomendó una misión de carácter estratégico: la creación de una Facultad de Ciencias en la tradicional Universidad de San Carlos en Córdoba, la única que por entonces se encontraba bajo jurisdicción nacional. Para ello, Burmeister se encargaría de la contratación de catedráticos idóneos, que tendrían a su cargo la capacitación de profesores para colegios secundarios y la elaboración de un inventario de los recursos naturales de la nación. Hasta 1871 habían aceptado la propuesta Alfred Stelzner (Mineralogía y Geología), Paul Lorentz (Botánica), Max Siewert (Química) y Hendrik Weyenbergh (Zoología).

Si bien Burmeister logró ocupar en primer término las cátedras con candidatos idóneos, es decir con científicos relativamente jóvenes que se había formado en universidades alemanas y que contaban con título de doctorado, experiencia en investigación y trabajos publicados, el proyecto de reforma de la universidad cordobesa no se desarrolló de acuerdo con lo esperado por él. El modo de acción adoptado por el gobierno, es decir una intervención directa del Poder Ejecutivo a través de un Comisario ajeno a la Universidad, quien además residía en Buenos Aires, no pudo menos que provocar serias dificultades en Córdoba y el rechazo de la corporación, que se negó a aceptar la incorporación de los catedráticos extranjeros. Ante eso, el gobierno optó por crear una nueva institución, la Academia de Ciencias Físico-Matemáticas, dependiente directamente del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, a cuyo frente designó a Burmeister como Director Científico. Pero con ello no acabaron los conflictos, pues Burmeister solicitó la destitución de varios de los catedráticos alemanes que no estaban de acuerdo con sus decisiones, y se vio obligado a buscar reemplazantes. Finalmente Burmeister presentó la renuncia a su cargo en Córdoba para concentrarse definitivamente en sus actividades en el Museo de Buenos Aires.<sup>9</sup>

Más allá de estas vicisitudes, lo cierto es que en Córdoba los científicos contratados se dedicaron a la tarea de relevar el territorio argentino.<sup>10</sup> En ese sentido se los ha considerado como los protagonistas del inicio de una nueva fase en el “proceso de transplante de la ciencia europea a la Argentina”, es decir de una “ciencia colonial”, que en este caso se habría sustentado en su vinculación con la cultura científica alemana. Prueba de ello serían la división de tareas entre los científicos instalados en Córdoba encargados de la exploración del territorio y la recolección de los materia-

---

<sup>9</sup> Tognetti, Luis. Explorar, buscar, descubrir. Los Naturalistas en la Argentina de fines del siglo XIX. Córdoba, 2005, pp.40-64.

<sup>10</sup> Para más detalles sobre sus actividades ver también Tognetti, Luis. “Las investigaciones en ciencias naturales en la Universidad Nacional de Córdoba entre la reforma de Sarmiento y fines del siglo XIX”, en Saur, Daniel y Servetto, Alicia (coords.). Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de Historia. Córdoba, 2013, Tomo I, pp. 325-340..

les, y sus colegas encargados de la descripción y determinaciones científicas en Alemania. Otro indicador sería la importancia del intercambio de publicaciones con ese país.<sup>11</sup>

Se plantea entonces la cuestión de en qué medida la institución cordobesa representaba una reproducción del “modelo humboldtiano”, basado en la combinación de docencia e investigación. Hay claros indicios de que los profesores alemanes sistemáticamente valoraron más la investigación que la docencia. Si bien estaban dispuestos a dar clases, la situación que encontraron en Argentina era diferente al sistema establecido en las universidades alemanas donde la combinación se verificaba en seminarios de investigación en los que se trabajaba sobre cuestiones especializadas sin preocupación por su aplicación práctica, la cual quedaba en manos de otras instancias ajenas a la universidad. En Argentina, en cambio, los beneficios esperables y la utilidad práctica que pudiera derivarse de las investigaciones eran precisamente la expectativa que ponían en los científicos la sociedad y las instancias políticas que avalaron el proyecto. La relación con los discípulos también era diferente en Alemania. Allí, además de llevar a cabo sus propias investigaciones, los doctores alemanes eran parte del proceso de producción científica de los profesores en la medida en que se encargaban de una serie de pasos previos cuyos resultados fluían en diferentes formas en las publicaciones mayores. En Argentina, en cambio, los pocos estudiantes carecían de conocimientos básicos sólidos de historia natural y, a falta de otra salida laboral para científicos, se trataba de prepararlos para su desempeño en la educación secundaria.<sup>12</sup>

### ***El Instituto Nacional del Profesorado Secundario entre la investigación científica y la profesionalización de la carrera docente***

En 1904 se creó en Buenos Aires un Seminario Pedagógico, que en 1905 pasó a denominarse Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Este hecho fue resultado de una iniciativa del ministro Juan Ramón Fernández, la cual formaba parte de una política más amplia destinada a la profesionalización de la enseñanza secundaria. El sistema alemán aparecía entonces como modelo de referencia, tal como lo había sido también en el caso de la creación del Instituto Pedagógico en Santiago de Chile en 1889. Con la intermediación de la Legación Argentina en Berlín y del Ministerio responsable de las cuestiones educativas del reino de Prusia (*Ministerium der geistlichen, Unterrichts- und Medizinalangelegenheiten*) se llevó a cabo en 1903 la contratación de un grupo de seis profesores que se encargarían de la dirección de las prácticas de la enseñanza en las asignaturas correspondientes a su especialidad universitaria y didáctica en la nueva institución.<sup>13</sup>

Así llegaron a Buenos Aires en enero de 1904 los profesores fundadores: Wilhelm Keiper (Rector, Pedagogía), Paul Gierth (Geografía y Ciencias Naturales) Wolmar Hölzer (Historia), Georg Kreuzberg (Física), Emil Philipp (Matemáticas) y Josef Stöwer (Historia). Si bien cuatro de ellos contaban con título de doctorado, no se trataba de profesores que hubiesen ocupado cargos universitarios en Alemania, sino de seis *Oberlehrer*, es decir de docentes de colegios superiores. No

---

<sup>11</sup> Tognetti, Luis. Explorar, buscar... p. 267 y ss.

<sup>12</sup> Pyenson, Lewis. “La ciencia en Córdoba en el siglo XIX”, en Saur, Daniel y Servetto, Alicia (coords.). Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de Historia. Córdoba, 2013, Tomo I, pp. 258 ss.

<sup>13</sup> Keiper, Wilhelm. Dr. Juan Ramón Fernández. Fundador del Seminario Pedagógico, actual Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Buenos Aires, 1902, pp. 12-14.



por casualidad las autoridades alemanas les habían pedido a las argentinas que se aclarasen mejor las condiciones de trabajo, puesto que en Alemania los docentes de los seminarios pedagógicos debían impartir entre 20 y 22 horas de clase semanales, en tanto que las obligaciones docentes de los profesores universitarios eran de 4 a 6 horas, y en algunos casos menos.<sup>14</sup>

De acuerdo con los decretos promulgados a iniciativa de Fernández, para obtener el título de Profesor de Enseñanza Secundaria se exigiría: 1) el diploma universitario en la asignatura correspondiente, 2) un curso teórico y experimental de Ciencias de la Educación seguido en la Facultad de Filosofía y Letras, y 3) un curso práctico de pedagogía de dos años: el primero sobre pedagogía general dictado por la Escuela Normal de Profesores y con prácticas en la escuela de aplicación y en las escuelas normales de maestros, y el segundo sobre pedagogía especial dictado por los profesores del Seminario Pedagógico y la práctica del aspirante bajo su dirección.<sup>15</sup>

Al arribo de los profesores contratados no existían todavía aspirantes que reunieran las condiciones para asistir al último curso ni se contaba todavía con un Colegio Nacional que sirviera de escuela de aplicación. En esas circunstancias los docentes alemanes se ocuparon primero de la puesta en marcha de la escuela de aplicación, dictando ellos los primeros cursos. A continuación presentaron al nuevo Ministro, Joaquín V. González, una propuesta de organización de la formación para el profesorado secundario, la cual eliminaba la participación de la Escuela Normal. A fines de 1904 el gobierno firmó el decreto creando el Instituto Nacional del Profesorado Secundario y estableciendo que a partir de 1905 todo diplomado universitario que aspirase a la adjudicación de cátedras en los colegios nacionales debería aprobar los cursos dictados en la nueva institución.<sup>16</sup> Poco después se aprobó el reglamento correspondiente que definía como su misión la de “preparar para la enseñanza práctica a los aspirantes al Profesorado Secundario que hayan terminado sus estudios universitarios”.<sup>17</sup>

Los cursos se iniciaron en 1905. Dada las reducidas dimensiones del Colegio Nacional anexo fueron aceptados sólo 29 de los 72 diplomados que se había presentado como aspirantes, los cuales cursaron un año de Práctica y Metodología de sus materias especiales. De acuerdo con las autoridades del Instituto, el sistema no podía funcionar porque a los estudios de los diplomados les faltaba la orientación hacia los fines especiales de la enseñanza secundaria y porque en algunas materias necesarias para los colegios no existían los estudios científicos en las facultades universitarias. Por eso, a fines de ese año, el cuerpo docente del Instituto propuso al Ministerio que a los cursos prácticos se agregaran otros teóricos que dieran a los futuros docentes secundarios “la preparación científica de un modo más especial y uniforme” que las universidades. Un nuevo decreto del gobierno sancionó un plan de estudios de tres años de cursos teóricos a los que podían ingresar los bachilleres de los colegios nacionales y los profesores normales. Se contrataron además otros tres docentes alemanes por intermedio del ministerio prusiano: Félix Krueger (Filosofía), Hans Seckt (Botánica y Zoología) y Walther Sorkau (Química).<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup> Bundesarchiv Rr 901, Band 38639, Blatt 108, 162.

<sup>15</sup> Memoria del Instituto Nacional del Profesorado. Buenos Aires, 1909, pp. 14-15.

<sup>16</sup> “Decreto estableciendo el Instituto Nacional del Profesorado Secundario”, en Memoria del Instituto Nacional del Profesorado. Buenos Aires, 1909, pp. 262-267.

<sup>17</sup> “Reglamento de los cursos teórico-prácticos del Instituto Nacional del Profesorado Secundario”, en Memoria del Instituto Nacional del Profesorado. Buenos Aires, 1909, p. 267 y ss.

<sup>18</sup> Memoria del Instituto Nacional del Profesorado. Buenos Aires, 1909, pp. 27-31.

En 1914, ocho años después de la creación, el balance aparecía como altamente positivo para satisfacción del rector Keiper: “Han egresado de sus aulas 279 diplomados con el título de Profesores de Enseñanza Secundaria, que en su mayor parte están desempeñando funciones docentes en los establecimientos de segunda enseñanza”.<sup>19</sup>

Sin embargo, ya anteriormente se había puesto de manifiesto la existencia de una rivalidad entre el Instituto y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ya en 1906 se propugnó desde la Facultad que el Instituto fuese incorporado a la Universidad de Buenos Aires para terminar con el “paralelismo” de actividades. En esas circunstancias Keiper envió una nota a Federico Pinedo, el nuevo Ministro de Justicia e Instrucción Pública, aceptando la integración en una “facultad completa del profesorado secundario”, dentro de la cual el Instituto formara una sección especial y sus planes de estudios, programas y reglamentación se mantuvieran vigentes. Al año siguiente el Congreso Nacional sancionó con la ley de presupuesto la anexión del Instituto a la Facultad de Filosofía y Letras. El Consejo Directivo aprobó en noviembre de 1907 la “Ordenanza de estudios para el profesorado de segunda enseñanza”, que tomaba medidas contrarias al proyecto que le había presentado Keiper. En concreto, se establecía que además de los profesorados en filosofía, historia y letras, existente en la Facultad, se organizaran otros en ciencias exactas, naturales, sociales, físico-químicas, higiene y fisiología e idioma, que debían estudiarse “en la facultad respectiva o en los cursos que al efecto existieran en la Facultad de Filosofía y Letras o en el Instituto anexo”. El efecto de esta ordenanza fue que en el año 1908, aunque los cursos del Instituto no se habían suprimido expresamente, ningún alumno entró a ellos, por lo que era de prever que con la terminación de los estudios por parte de los estudiantes de los años superiores, los cursos teóricos del Instituto dejarían de existir en pocos años.<sup>20</sup>

Según Keiper, mientras el Instituto quería mantener la unión de estudios teóricos y prácticos en un solo establecimiento, la Facultad pensaba volver al anterior estado de cosas, a la entrega de los estudios teóricos a las diversas facultades, es decir, al plan del Dr. Fernández. En esas circunstancias, el cuerpo docente del Instituto gestionó ante el Ministerio la separación del Instituto de la Facultad. A partir de 1909 éste volvió a funcionar como antes bajo la dependencia directa del Ministerio y para satisfacción de su rector “siguió su evolución: amplificó su local y su material de enseñanza, aumentó su cuerpo docente y extendió su plan de estudios de tres a cuatro años, manteniendo siempre en su organización el carácter de un instituto de enseñanza universitaria”.<sup>21</sup>

La idea de la fusión volvió a resurgir en 1914. En esa oportunidad, Ernesto Quesada, quien ya en 1906 había argumentado en ese sentido en el Consejo de la Facultad y ante el Ministro, sostenía que el Instituto había venido desenvolviéndose como una “pseudo-Facultad de Filosofía” con cursos teóricos y laboratorios de investigación puramente científica “solo remotamente ligados con la práctica pedagógica”. A esta crítica agregaba que era “anormal – y tampoco sucedía esto en parte alguna del mundo– que tal Instituto, en su carácter universitario *de facto*, estuviera dirigido por un extranjero, muy competente pero no naturalizado”.<sup>22</sup> La nueva propuesta de Quesada era una

---

<sup>19</sup> “Declaraciones del Rector y de algunos miembros del Consejo del Instituto Nacional del Profesorado Secundario”, en Keiper, Wilhelm. *El Instituto Nacional del Profesorado Secundario y la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires, 1914, p. 40 y s.

<sup>20</sup> Keiper, Wilhelm. *El Instituto Nacional...*, p. 23.

<sup>21</sup> Keiper, Wilhelm. *El Instituto Nacional...*, p. 23.

<sup>22</sup> Quesada Ernesto. *La formación del profesorado secundario. La fusión del Instituto Nacional del Profesorado Secundario con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de la Capital*. Buenos Aires, 1914, pp. 6 y 8.



fusión que implicaría una amplia reorganización de la facultad. El Instituto pasaría a formar parte integrante de la Facultad de Filosofía y Letras con todo el personal directivo, administrativo y docente, edificios, gabinetes y demás útiles de enseñanza. El seminario pedagógico, reorganizado en su forma originaria y bajo la dirección de Keiper funcionaría como una repartición especial de la nueva Facultad, la cual se dividiría en ocho secciones: ciencias filosóficas, ciencias históricas, ciencia geográficas, ciencias matemáticas, ciencias físicas, ciencias químicas, ciencias biológicas y ciencias filosóficas, cada una de las cuales tendría un instituto especial, a saber: laboratorio de psicología experimental, seminario histórico y museo arqueológico, instituto de física, laboratorio de química y mineralogía, instituto geográfico, instituto biológico y seminario filológico, convirtiéndose en “una pequeña Sorbona para cultivar la ciencia pura y la investigación, en los cursos de doctorado; y para expedir diplomas de profesores secundarios en los cursos generales”.<sup>23</sup>

Quesada trató de iniciar tratativas con Keiper para tratar la fusión, pero éste no estuvo dispuesto a secundar la idea. Argumentaba en cambio que desde su fundación el Instituto había sido objeto de inmerecidas críticas, pero que el Instituto era “un establecimiento de estudios serios, con unidad de tendencias y con carácter propio”.<sup>24</sup> Por las disposiciones de sus contratos, los profesores se encontraban en la feliz situación de poder dedicar todas sus energías o iniciativas a la tarea docente del Instituto, iniciando y manteniendo relaciones muy estrechas con los alumnos. Ellos dirigían al mismo tiempo los cursos científicos y la práctica de la enseñanza que los aspirantes realizan en el Colegio anexo:

Los alumnos del Instituto –me refiero siempre a los bachilleres que siguen los cursos completos– ven así en el establecimiento el verdadero plantel de su preparación y un hogar apreciado y querido, lo que se observa diariamente en la forma como se ayudan en sus estudios, especialmente en los laboratorios, en las excursiones que hacen con sus profesores, en la revista que recientemente ha fundado para el fomento de sus estudios en el Centro de estudiantes del Instituto y en los actos conmemorativos y de colación de grados. Bien puede decirse, que los profesores y alumnos forman una gran familia, y que estos últimos han sido los mejores propagandistas y defensores de la casa.<sup>25</sup>

Lo notable es que el modelo de Instituto que defendía Keiper y la mayoría de los docentes contratados no era el alemán. Como bien observaba Quesada, en ese país la preparación científica se hacía en la universidad y la intención original de Fernández al contratar los docentes alemanes había sido precisamente la de aplicar en la Argentina el sistema de seminario pedagógico, propósito que había sido rápidamente abandonado por los docentes alemanes, quienes habían “logrado organizar, silenciosamente y en pocos años, una pseudo-Universidad para rivalizar con la existente”.<sup>26</sup>

¿Cómo se explica esta contradicción? Una explicación plausible sería que, una vez instalados en la Argentina, los docentes alemanes, todos ellos graduados universitarios y la mayoría con título de doctorado, hubieran preferido dedicar sus esfuerzos a las tareas de investigación que a cumplir los objetivos del gobierno argentino. Por otra parte, no hay motivos para dudar de su dedicación a la enseñanza de los futuros profesores secundarios argentinos, atestiguada por el mismo Quesada,

---

<sup>23</sup> Quesada, Ernesto. La formación..., p.41.

<sup>24</sup> Keiper, Wilhelm. El Instituto Nacional..., p. 34.

<sup>25</sup> Keiper, Wilhelm. El Instituto Nacional..., p. 35.

<sup>26</sup> Quesada, Ernesto. La formación..., p.45.

quien manifestaba haber “sacado la impresión más favorable de su enseñanza, y verdadera admiración por los valiosísimos elementos de estudios reunidos”.<sup>27</sup>

En las argumentaciones de Keiper aparece además un elemento importante que podría ser la clave de una “traducción” *sui generis* del modelo alemán a las condiciones argentinas. Según su argumentación, no existiría ninguna razón por la cual debiera darse preferencia a una facultad o a un instituto especial, en cuanto a la preparación científica, siempre que en el primer caso, el gobierno se asegurase de la suficiencia de tal preparación para los fines de la enseñanza secundaria, por medio de su vigilancia y contralor, y que en el segundo caso, la preparación científica se mantuviera a la altura de los estudios superiores de carácter universitario.<sup>28</sup> En ese sentido, al Instituto le cabía el honor de haber realizado el ensayo práctico “de una preparación completa de los profesores de enseñanza secundaria”, y de haber encontrado una fórmula de tal preparación, puesto que “la *unidad* de estudios científicos y prácticos” mantenida por la disposición de que los profesores de los más importantes cursos científicos fueran al mismo tiempo los que dirigían la enseñanza práctica de los aspirantes en el Colegio Nacional anexo, no existía en los Institutos de semejante carácter de otros países.<sup>29</sup> El argumento “más poderoso” para defender la autonomía del Instituto era que así el gobierno podía utilizarlo directamente para el cumplimiento de sus objetivos de política educativa:

puede reformarlo y perfeccionarlo y darle la orientación que más convenga a los fines de la enseñanza secundaria, lo que nunca podría realizar con igual libertad y amplitud en una Facultad, que por la Ley Universitaria es autónoma en muchos casos. Tiene de esta manera el gobierno un órgano e instrumento siempre disponible y adaptable a sus deseos. Y esto es necesario, puesto que no se trata de una carrera liberal, como la de médico, abogado, ingeniero, etc., sino de la preparación de los profesores de segunda enseñanza para los Colegios Nacionales, es decir, de futuros empleados de la Nación.<sup>30</sup>

Como lo veía Keiper, el problema de la fusión era una parte integrante de un problema más amplio e importante: el de la formación del profesorado secundario, no ya como posibilidad laboral transitoria para egresados universitarios que buscarían lo antes posible establecerse como profesionales liberales, sino como carrera profesional a la manera del funcionariado docente de impronta prusiana, en el que él había sido socializado. Por eso, Keiper llegó a formular la necesidad de una Ley orgánica de Instrucción Pública que asegurase en forma estable y adecuada “a los fines de la enseñanza secundaria, la preparación de los profesores y a éstos las garantías de nombramiento, sueldos progresivos, ascensos a puestos superiores y jubilación, que necesitan para que quede constituida definitivamente como una verdadera carrera su tarea docente”. Para ello a su juicio era necesario, entre otras cosas, extender los planes de estudio de cuatro a cinco años y obligar a los estudiantes a optar por dos materias afines por lo menos que formen su especialidad (tal como se hacía en Alemania) y establecer un Registro Nacional del Profesorado Secundario en base al cual se harían los nombramientos de los docentes, según sus diplomas y su antigüedad.<sup>31</sup>

Independientemente de los argumentos esgrimidos por el rector para mantener la autonomía del Instituto, seis de los profesores alemanes se mostraron dispuestos a aceptar la fusión bajo ciertas

---

<sup>27</sup> Quesada, Ernesto. La formación..., p. 43.

<sup>28</sup> “Declaraciones del Rector...”, p. 40.

<sup>29</sup> “Declaraciones del Rector...”, p. 42.

<sup>30</sup> “Declaraciones del Rector...”, p. 42.

<sup>31</sup> “Declaraciones del Rector...”, p. 45.

condiciones, considerando que quienes siguieran la carrera del Profesorado Secundario deberían tener la posibilidad de adquirir el título de doctor y que su propia incorporación a la Facultad como profesores universitarios resultaría provechosa.<sup>32</sup> Probablemente también los haya convencido la velada amenaza de que si persistían en el error de creer posible la continuación de la situación actual, serían ellos los responsables en caso que se decidiera una anexión simple del Instituto a la Facultad o hasta su disolución.<sup>33</sup>

Lo cierto es que en ese momento no se tomó ninguna decisión pues, como pronosticaba también Quesada, dadas las preocupaciones que provocaba el conflicto europeo en 1914, ni el Poder Ejecutivo ni el Congreso podrían o querrían ocuparse inmediatamente de la cuestión. En 1917, cuando los ánimos se exacerbaban después de que Alemania decidió llevar a cabo la guerra submarina sin restricciones y para el gobierno argentino resultaba cada vez más difícil mantener la neutralidad, los profesores alemanes, varios de los cuales participaban entonces activamente en las acciones de propaganda en favor de su país, quedaron separados del Instituto sin que fuera necesaria otra decisión que la de no renovarles los contratos. Por otra parte, la fusión del Instituto con la Facultad nunca se llevó a cabo y ambas instituciones continúan hasta hoy compartiendo la capacidad de otorgar diplomas habilitantes para el ejercicio de la enseñanza en los colegios secundarios.

## Conclusiones

Los dos ejemplos presentados sobre la actuación de científicos alemanes en instituciones argentinas representan dos intentos de combinar la introducción de determinadas prácticas científicas con actividades educativas destinadas a la formación de docentes a nivel medio y superior. En ambos casos, las autoridades argentinas habían considerado que sería provechoso contratar profesores alemanes que pudieran transportar y continuar ciertas prácticas de su país de origen al contexto argentino. Alemania aparecía como un modelo en cuanto a estas cuestiones, aunque no el único, sin que eso implicara ninguna admiración especial por la forma de funcionamiento de su sociedad en general.

Una vez instalados en el contexto argentino, los académicos alemanes se encontraron con condiciones bastante diferentes de las que conocían. Lejos de contar con instituciones científicas y educativas que les sirvieran de marco de orientación y base para sus actividades, se veían ante la tarea de poner en funcionamiento nuevas instituciones, en las que la sociedad local depositaba expectativas bastante distintas de las que ellos traían. Además, la definición de sus tareas y condiciones de trabajo se inscribía en un entramado de decisiones políticas y rivalidades con otras instituciones académicas. Inmersos en un contexto político y social nuevo, los actores individuales trataron de desarrollar las prácticas que les parecieron en cada caso más adecuadas a sus intereses, en condiciones en las cuales el transplante de un “modelo alemán” era claramente imposible y para nadie realmente deseable. Eso explica por qué, si bien compartían el *habitus* característico de la *Bildungsbürgertum* en general y de los profesores universitarios alemanes en particular, no actua-

---

<sup>32</sup>“Declaración de algunos miembros del Consejo Directivo del Instituto Nacional del Profesorado”, en Keiper, Wilhelm. El Instituto Nacional del Profesorado Secundario y la Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, 1914, pp. 47-52.

<sup>33</sup> Quesada, Ernesto. La formación..., p. 46.

ban de común acuerdo ni pudieron formar un enclave homogéneo, sino que más bien fueron un importante vehículo en la transferencia de ciertas prácticas científicas y educativas desarticuladas de su contexto de origen.

## ***Bibliografía***

- Berg, Carlos. "Carlos Germán Conrado Burmeister. Reseña biográfica". *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, Vol. IV, 1895, pp. 315-357.
- Bilbao, Santiago Alberto. *Rememorando a Roberto Lehmann-Nitsche*. Buenos Aires, 2004.
- Birle, Peter (ed.). *Die Beziehungen zwischen Deutschland und Argentinien*. Madrid/Frankfurt am Main, 2010.
- Burmeister, Carl Hermann. *Reise durch die La Plata-Staaten mit besonderer Rücksicht auf die physische Beschaffenheit und den Culturzustand der Argentinischen Republik*. Halle, 1861.
- Carreras, Sandra (2009). "Una carrera científica entre Prusia y Argentina: el itinerario de Hermann Burmeister". *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, IX, 2009 N° 33, pp. 89-101.
- Carreras, Sandra. "Zwischen zwei Welten. Deutsche Wissenschaftler in Argentinien (1860-1950)". Birle, Peter (ed.): *Die Beziehungen zwischen Deutschland und Argentinien*. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main, 2010, pp. 163-182.
- Carreras, Sandra. "Los científicos alemanes en la Argentina: identidades y formas de organización". Chicote, Gloria y Göbel, Barbara (eds.). *Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio científico entre Alemania y América austral*. Madrid/Frankfurt am Main, 2011, pp. 17-28.
- Carreras, Sandra y Carrillo Zeiter, Katja (eds.). *Las ciencias en la formación de las naciones americanas*. Madrid, 2014.
- "Declaraciones de algunos miembros del Consejo Directivo del Instituto Nacional del Profesorado". Keiper, Wilhelm. *El Instituto Nacional del Profesorado Secundario y la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires, 1914, p. 47-52.
- "Declaraciones del Rector y de algunos miembros del Consejo del Instituto Nacional del Profesorado Secundario". Keiper, Wilhelm. *El Instituto Nacional del Profesorado Secundario y la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires, 1914, pp. 40-46.
- "Decreto estableciendo el Instituto Nacional del Profesorado Secundario", en *Memoria del Instituto Nacional del Profesorado*. Buenos Aires, 1909, pp. 262-267.
- Fröschle, Harmut. *Die Deutschen in Lateinamerika. Schicksal und Leistung*. Tübingen, 1979.
- García, Susana y Podgorny, Irina. "El sabio tiene una patria. La Gran Guerra y la comunidad científica argentina". *Ciencia Hoy*, 55, 2000, pp. 24-34.
- Hoffmann, Katrin y Wolff, Gregor. "Ethnologie Argentinien und internationale Wissenszirkulation. Nachlass von Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938)". *Jahrbuch der Stiftung Preußischer Kulturbesitz*, Vol. XLIV, 2007, pp. 311-322.
- Keiper, Wilhelm. *Dr. Juan Ramón Fernández. Fundador del Seminario Pedagógico, actual Instituto Nacional del Profesorado Secundario*. Buenos Aires, 1902.
- Keiper, Wilhelm. *El Instituto Nacional del Profesorado Secundario y la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires, 1914.
- Mantegari, Cristina. *Germán Burmeister: la institucionalización científica en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, 2003.
- Memoria del Instituto Nacional del Profesorado*. Buenos Aires, 1909.

- Lütge, Wilhelm; Hoffmann, Werner y Körner, Karl Wilhelm. *Geschichte des Deutschtums in Argentinien*. Herausgegeben vom Deutschen Klub in Buenos Aires zur Feier seines 100 jährigen Bestehens, 18. Oktober 1955. Buenos Aires, 1955.
- Ortiz, Eduardo. "Las relaciones científicas entre las universidades de Córdoba y Göttingen (1860-1870): Wappäus, Cáceres y los Seis de Córdoba". Saur, Daniel y Servetto, Alicia (coords.). *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de Historia*. Córdoba, 2013, Tomo I, pp. 283-324.
- Podgorny, Irina. "Egresados del país: ¡Es necesario reaccionar!". *Ciencia Hoy*, 6, 1996, 34, pp. 60-64.
- Podgorny, Irina. "Los científicos alemanes y la política argentina". *Todo es Historia*, 413, 2001, pp. 32-38.
- Pyenson, Lewis. "In partibus infidelium: Imperialist Rivalries and Exact Sciences in Early Twentieth-Century Argentina". *Quipu*, 1, 1984, 2, pp. 253-303.
- Pyenson, Lewis. "La ciencia en Córdoba en el siglo XIX". Saur, Daniel y Servetto, Alicia (coord.). *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de Historia*. Córdoba, 2013, Tomo I, pp. 251- 281.
- Quesada Ernesto. *La formación del profesorado secundario. La fusión del Instituto Nacional del Profesorado Secundario con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de la Capital*. Buenos Aires, 1914.
- "Reglamento de los cursos teórico-prácticos del Instituto Nacional del Profesorado Secundario". *Memoria del Instituto Nacional del Profesorado*. Buenos Aires, 1909, pp. 267-272.
- Reichenbach, Maria Cecilia von. "The First Quantum Physicist in Latin America". *Physics in Perspective*, 11, 2009, 3, pp. 302-317.
- Rinke, Stefan. "Der letzte freie Kontinent": *Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*. Stuttgart, 1996
- Schulze, Gerhard. "Burmeisters Forschungsreisen in Südamerika". *Hermann Burmeister. Ein bedeutender Naturwissenschaftler des 19 Jahrhunderts*. Stralsund, 1993, pp. 18-32.
- Schulze, Gerhard. "Hermann Burmeister in Argentinien – seine zweite große Schaffensperiode". *Hermann Burmeister. Ein bedeutender Naturwissenschaftler des 19 Jahrhunderts*. Stralsund, 1993, pp. 33-48.
- Tognetti, Luis. *La Academia Nacional de Ciencias en el siglo XIX. Los naturalistas. Publicaciones y exploraciones*. Córdoba, 2004.
- Tognetti, Luis. *Explorar, buscar, descubrir. Los Naturalistas en la Argentina de fines del siglo XIX*. Córdoba, 2005.
- Tognetti, Luis. "Las investigaciones en ciencias naturales en la Universidad Nacional de Córdoba entre la reforma de Sarmiento y fines del siglo XIX". Saur, Daniel y Servetto, Alicia (coords.), *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de Historia*. Córdoba, 2013, Tomo I, pp. 325-340.
- Vera de Flachs, María Cristina. *La ciencia joven. Prosopografía y producción científica de los académicos alemanes de la Universidad de Córdoba. 1870-1900*. Córdoba, 2002.
- Werner, Michael y Zimmermann, Bénédicte: "Vergleich, Transfer, Verflechtung. Der Ansatz der Histoire croisée und die Herausforderung des Transnationalen". *Geschichte und Gesellschaft*, 28, 2002, pp. 607-636.